



Buenas Noticias

en Hoyo de Manzanares

Parroquia Nuestra Señora del Rosario

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

Párroco: Ángel Luis Caballero Calderón.

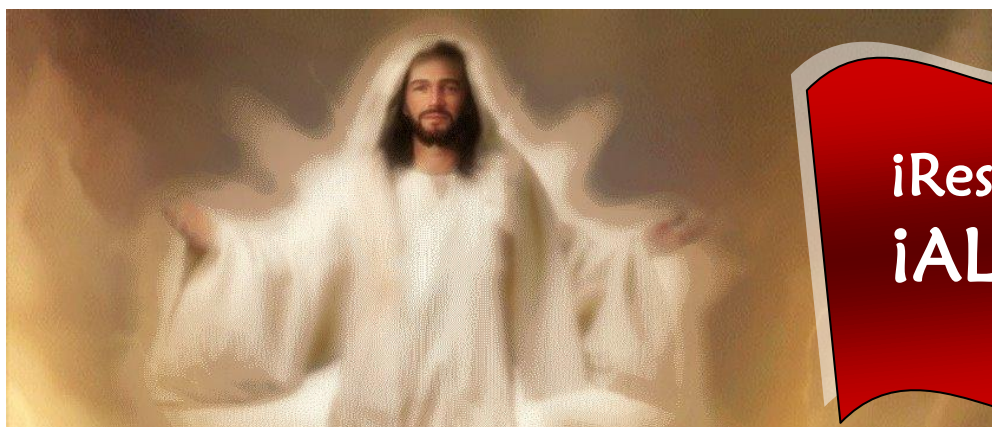
Vicario parroquial: José María Martínez Morales

AÑO VII – nº 333 – 8 / 04 / 2012



Liturgia y vida

Buenas Noticias



¡Resucitó el Señor!
¡ALEGRAOS!

Es lógico que, en esta mañana se nos agolpen los recuerdos de anoche. La Vigilia es, siempre, una gran fiesta de luz y de oración. Hoy, sin embargo, esta "Misa del Día" nos ha podido parecer la celebración más como las otras misas de otros días. Las lecturas son menos –muchas menos– que en la Vigilia, y aunque destaca poderosísimamente el bello texto de la Secuencia, parece como si quedaran atrás esos relatos completos de la Pasión, como el Domingo de Ramos o el Jueves Santo, a las diez lecturas con sus correspondientes salmos de esta noche. Y, sin embargo, la conmemoración de hoy tiene la importancia de abrir otro período prodigioso de nuestro quehacer de cristianos: el Tiempo Pascual. Este tiempo no refleja otra cosa—y no es poco—que aquel período de cincuenta días en los que Jesús dio sus últimas enseñanzas a los discípulos. Les preparaba para algo más definitivo que era la llegada del Espíritu Santo. Y, desde luego, para su marcha a los cielos.

Pero para los discípulos, este Jesús que iba y venía, que aparecía y desaparecía, no era el mismo. Era él. Pero no era igual. Su cuerpo glorificado, además de tener cualidades que desafiaban a nuestra "esclavitud" en el tiempo y el espacio, tenía otro aspecto. Sin duda, era el reflejo de la divinidad. Y al auspicio de ese brillo divino comenzaron a llamarle el Señor, el Señor Jesús. El término Señor sólo lo utilizaban los judíos para nombrar a Dios. Ya el prodigio de la Resurrección había quitado algunas –no todas– las escamas de los ojos de los discípulos. Se iba a operar, poco a poco, el milagro de su curación como ciegos de espíritu. Los ojos del corazón y de la mente se abrían a una nueva dimensión, impensable e increíble, pero que estaba ahí. Jesús había resucitado, pero ellos intuían que no era una vuelta a la vida con fecha de caducidad, como la nueva vida de Lázaro. Ese cuerpo glorioso que, aunque hasta cierto punto, les inquietaba, les añadía también una certeza de eternidad, jamás entrevista antes.

El Evangelio de San Juan que escuchamos hoy es una de las piezas más bellas del conjunto de los relatos evangélicos. Tiene mucho de lenguaje cinematográfico. El apóstol Juan, protagonista del relato, lo guardaba muy fresco en su memoria, no cabe la menor duda, ya que sería escrito muchos años, muchos años después, por él mismo, según la tradición. Pedro y Juan han escuchado a María Magdalena y salen corriendo hacia el sepulcro. Llega Juan antes. Corría más, era más joven. Pero no entra, tal vez por algún tipo de temor, o más probablemente por respeto a la jerarquía ya declarada y admitida de Pedro. Describe el evangelista la escena y la posición –vendajes y sudario– de los elementos que había en la gruta. "Y vio y creyó". Esa es la cuestión: la Resurrección como ingrediente total del afianzamiento de la fe en Cristo, como Hijo de Dios es lo que nos expresa Juan en su evangelio de hoy. Y es lo que, asimismo, nos debe quedar a nosotros, que hemos de contemplar la escena con los ojos del corazón, y abrimos más de par en par a la fe en el Señor Jesús.

El fragmento del capítulo 10 del Libro de los Hechos de los Apóstoles sitúa ya la escena mucho tiempo después. El Espíritu ya ha llegado y Pedro sale pujante a la predicación. Eso todavía no era posible en la mañana del primer día de la Semana, del Domingo en que resucitó el Señor, pero está bien que se nos ofrezca como primera lectura de hoy, pues marca el final importante de este Tiempo Pascual que iniciamos hoy. La muerte en Cruz de Jesús, sirvió, por supuesto, para la redención de nuestras culpas, pero sin la Resurrección la fuerza de la Redención no se hubiera visto. Guardemos una alegre reverencia ante estos grandes misterios que se nos han presentado en estos días. Meditemos sobre ellos y esperemos: la gloria de Jesús un día llegará a nosotros mismos, a nuestros cuerpos el día de la Resurrección de todos.

ÁNGEL GÓMEZ ESCORIAL

PRIMERA LECTURA

Lectura de los Hechos de los Apóstoles.

Hch 10,14a.37-43.

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

-Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 117,1-2.16ab-17.22-23.

R./ Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
Eterna es su misericordia. **R./**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. **R./**

La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. **R./**



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Colosenses. Col 3,1-4.

Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.



EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Juan. Jn 20,1-9.

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien quería Jesús, y les dijo: -Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

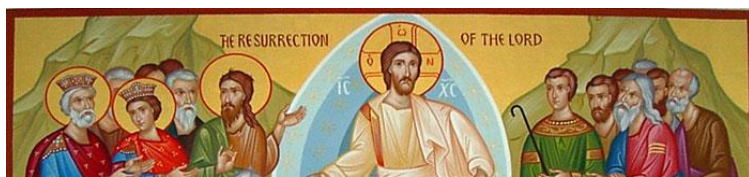
Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro. Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.



LECTURAS DE LA MISA PARA LA SEMANA

Lunes	9	Lunes Octava de Pascua	Hch 2,14.22-33 / Sal 15 / Mt 28,8-15
Martes	10	Martes Octava de Pascua	Hch 2,36-41 / Sal 32 / Jn 20,11-18
Miércoles	11	Miércoles Octava de Pascua	Hch 3,1-10 / Sal 104 / Lc 24,13-35
Jueves	12	Jueves Octava de Pascua	Hch 3,11-26 / Sal 8 / Lc 24,35-48
Viernes	13	Viernes Octava de Pascua	Hch 4,1-12 / Sal 117 / Jn 21,1-14
Sábado	14	Sábado Octava de Pascua	Hch 4,13-21 / Sal 117 / Mc 16,9-15

La Resurrección de Jesús



“Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe”. Así escribía Pablo de Tarso hacia el año 55 a un grupo de cristianos de Corinto. Si Cristo realmente no ha resucitado, la Iglesia se debe callar porque no puede anunciar ninguna Buena Noticia de salvación para nadie. Toda nuestra fe queda vacía de sentido. No tenemos ninguna esperanza verdaderamente definitiva para aportar a ningún hombre. Solo la resurrección de Jesús fundamenta y da sentido a nuestra fe cristiana.

Los primeros cristianos viven convencidos de que Jesús ha sido resucitado por Dios. Pero, ¿qué significa esto para aquellos hombres? ¿Qué entendían por resurrección de Jesús? ¿Qué querían decir al hablar de Cristo resucitado?

No es un retorno a su vida anterior

La resurrección de Jesús no es una vuelta a su vida anterior para volver de nuevo a morir un día de manera ya definitiva. No es una simple reanimación de su cadáver, como pudo ser el caso de Lázaro o la hija de Jairo. La resurrección de Jesús no es como estas “resurrecciones”. Jesús no regresa a esta vida sino que entra en la vida definitiva de Dios. Por eso, los primeros predicadores dicen que Jesús ha sido “exaltado” por Dios (Hch 2, 33), y los relatos evangélicos presentan a Jesús viviendo ya una vida que no es la nuestra. Pablo nos dice con claridad que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere más porque ahora vive en Dios (Rm 6, 9-10).

No es una supervivencia de su alma inmortal

Los cristianos no han entendido nunca la resurrección de Jesús como una supervivencia misteriosa de su alma inmortal. Jesús resucitado no es “un alma inmortal” ni un fantasma. Es un hombre completo, vivo, concreto, que ha sido liberado de la muerte con todo lo que constituye su personalidad. Para los primeros creyentes, a este Jesús resucitado que ha alcanzado ahora toda la plenitud de la vida, no le puede faltar cuerpo.

No es una prodigiosa operación biológica

Los primeros cristianos no describen nunca la resurrección de Jesús como una operación prodigiosa en la que el cuerpo y el alma de Jesús ha vuelto a unirse para siempre. Su atención se centra en el gesto creador de Dios que ha levantado al muerto Jesús a la Vida. La resurrección de Jesús no es un nuevo prodigio, sino una intervención creadora de Dios.

No es una permanencia de Jesús en el recuerdo de los suyos

La resurrección es algo que le ha sucedido a Jesús y no a los discípulos. Es algo que ha acontecido en el mundo y no en la mente o en la imaginación de los discípulos. No es que “ha resucitado” la fe de los discípulos a pesar de haber visto a Jesús muerto en la cruz. El que ha resucitado es Jesús mismo. No es que Jesús permanece ahora vivo en el recuerdo de los suyos. Es que Jesús realmente ha sido liberado de la muerte y ha alcanzado la vida definitiva de Dios.

Intervención resucitadora de Dios

A los primeros cristianos no les gusta decir “Jesús ha resucitado”. Prefieren emplear otra expresión: “Jesús ha sido resucitado por Dios” (Hch 2, 24; 3,15). Para ellos, la resurrección es una actuación del Padre que con su fuerza creadora y poderosa ha levantado al muerto Jesús a la vida definitiva y plena de Dios. Para decirlo de alguna manera, Dios le espera a Jesús al otro lado de la muerte para liberarlo de la destrucción, vivificarlo con su fuerza creadora, levantarlo de entre los muertos e introducirlo en la vida indestructible de Dios.

Los primeros cristianos han empleado diversos lenguajes para sugerir de qué se trata. Es interesante escucharle a Pablo. Según él, Jesús ha sido resucitado por la fuerza de Dios que es la que le hace vivir su nueva vida de resucitado (Ef 1, 19-20; 2 Co 13, 4). Jesús ha sido resucitado por la gloria de Dios, es decir, por esa fuerza que nos descubre toda la grandeza gloriosa de Dios (Rm 6, 4); por eso, Cristo resucitado posee un “cuerpo glorioso” (Filp 3,21) que no significa un cuerpo luminoso, majestuoso, sino una personalidad llena de la fuerza transformadora de Dios. Jesús ha sido resucitado por el Espíritu de Dios, es decir, por su Aliento creador (Rm 8, 11); por eso, Cristo resucitado posee “un cuerpo espiritual” (1 Co 15, 35-49) que no significa un cuerpo inmaterial, etéreo, invisible, sino una personalidad penetrada por el Aliento vital y creador de Dios.

Este paso de Jesús de la muerte a la vida definitiva, es un acontecimiento que desborda esta vida en que nosotros nos movemos. Por eso, no lo podemos constatar y observar cómo hacemos con tantos otros acontecimientos que suceden entre nosotros. Pero es un hecho real, que ha sucedido. Más aún, para los creyentes es el acontecimiento más real, importante y decisivo que ha sucedido para la historia de la humanidad.

Convivencia de

El fin de semana del 14 y 15 de abril nos vamos de convivencia los niños de los grupos de Junior NSR (10-12 años). Entregar ya la autorización al catequista o en el Despacho parroquial antes del jueves 12 de abril.



AMONESTACIONES

Desean contraer matrimonio:

D. CARLOS GARCÍA ÁLVAREZ
hijo de D. Luis Miguel y D^a M^a Luz
con
D^a. OLGA JIMÉNEZ GARCÍA
hija de D. Felipe y D^a M^a Luisa

¡IMPORTANTE!
Secretaría

Si alguien conoce algún impedimento por el que esta pareja no puedan recibir este sacramento, rogamos lo comunique al párroco a la mayor brevedad.

Colaboración de todos

Damos gracias a Dios por los numerosos voluntarios, feligreses y miembros de los grupos, que habéis ayudado en los innumerables preparativos de la Semana Santa. De una manera especial a tantas personas "nuevas" que no habéis dejado al Señor ni un minuto solo en su vela.

¡Todos tenemos un lugar en la Iglesia!



NSR juveniles.

Convivencia



El fin de semana del **20, 21 y 22 de abril** nos vamos de convivencia a Alameda del Valle los jóvenes de los grupos de **Juveniles y Jóvenes NSR**. Os invitamos a venir con nosotros. Entregar la autorización al catequista o en el Despacho parroquial antes del **jueves 19**.

INTENCIONES DE MISA:

Buenas Noticias

DOMINGO	8	12:00 - POR EL PUEBLO; 13:30 - EMILIO, DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, OFELIA y ROBERTO Cabieces, JUAN Salafranca
		19:00 - DIF. FAM. CUESTA, VICTORIA Blasco, BEBA
LUNES	9	19:00 - EUSEBIO, AMALIA, PEPE
MARTES	10	19:00 - CONCEPCION, ALVARO, MANUEL, CONCHITA, TOMAS, IGNACIA
MIÉRCOLES	11	10:00 - PILAR, M ^a LUISA; 19:00 -
JUEVES	12	10:00 - JOSÉ; 19:00 -
VIERNES	13	10:00 - DIF.FAM. PIÑA, CARMEN; 19:00 -
SÁBADO	14	11:00 - ; 19:00 - JESÚS, ASUNCIÓN, ELA
DOMINGO	15	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, PALOMA; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:30 - EMILIO, DIF.FAM. LÓPEZ MONTERO, 19:00 -



Para caminar juntos...

Buenas Noticias

CRISTO VIVE

Los creyentes hemos vivido de nuevo estos intensos días en nuestro pueblo, en nuestra parroquia. Cada uno hemos llegado a este tiempo con diversas situaciones y estados de ánimo. En el comienzo de la primavera y después de una Cuaresma vivida con esfuerzo y buenos propósitos, la Liturgia de la Iglesia nos ha brindado un año más, la oportunidad de contemplar, celebrar, emocionarnos y abrir nuestras mentes y corazones, nuestra alma, al Espíritu Santo, ayudados por los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, nuestro Salvador, nuestro Señor.

No son tiempos fáciles, ni para la sociedad, ni para los cristianos. Muchas personas están desorientadas, o son víctimas de las consecuencias de sus errores, han perdido la esperanza y la crisis actual les desborda. Nosotros no estamos ajenos a ello y a todos nos está tocando más o menos de cerca, ¿por qué? Porque uno de nuestros ideales que alimenta nuestra fe es la *fraternidad*. El nos lleva a caminar, aprender y hacer que cada día más personas de nuestro entorno las consideremos *hermanos* y, por tanto, su vida nos afecte, ellos nos importan. Es hermoso y valiente poder decir esto. Poco a poco, los que seguimos a Jesús, vamos acercándonos y profundizando en el Evangelio, escuchándolo, orándolo, viviéndolo.

Es verdad que no somos ni los mejores, ni los peores en este empeño, ni los únicos. Nos falta camino por recorrer. Tenemos nuestras debilidades, nuestras miserias y pecados, aspectos de nuestras vidas que estamos en proceso de conversión. Pero, conocemos el camino y estamos traba-

jando y dando todo para andarlo.

En nuestra parroquia cada día somos más; más personas que se acercan para ver, participar, compartir y encontrarse con el Señor resucitado. Estamos construyendo poco a poco una parroquia abierta, dinámica y llena de vida que quiere ser una auténtica comunidad cristiana donde se manifieste la presencia del Dios Vivo.

Hemos vivido una Semana Santa de emociones y experiencias con gente de siempre y nuevas personas que han ayudado, y nos hemos encontrado, en la preparación y participación en el Triduo Pascual. Hemos rezado con devoción y no nos hemos parado ante las adversidades o la climatología adversa. Que fuerza y calor en la Misa de la Cena del Señor o que fidelidad y recogimiento ante el Santísimo en el Jueves Santo. Que piedad y religiosidad en el Vía Crucis, o que belleza y "ruido interior" en la procesión del silencio del Viernes Santo. Que gozo y explosión de júbilo en la noche más luminosa: la Vigilia Pascual, donde hemos tenido el regalo del bautismo de una niña.

Los grupos y actividades de mayores, matrimonios, jóvenes, adolescentes y niños se van consolidando, y pronto tendremos por fin una Casa Parroquial. La Iglesia avanza en Hoy.

ÁNGEL LUIS CABALLERO